

# Discurso del Lic. José Elías Romero Apis, Promotor General de la Legión de Honor Nacional de México

Palacio de Minería

10 de Febrero de 2010

Con la venia del Presidente de la Legión de Honor Nacional de México, Lic. José Octavio Ferrer Burgos;

Señor Abogado General y representante personal del Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Lic. Luis Raúl González Pérez,

Muy distinguidos legionarios,

Muy distinguidos ingresantes,

Amigos todos:

No es insólito que suela acosarnos el enigma sobre el lugar de residencia del honor. Es decir, sobre en cuál de los méritos del hombre reside el motivo para honrarlo y para distinguirlo.

Las respuestas no son fáciles. Desde luego que el saber, el tener, el hacer y el poder son méritos indiscutibles. Pero, ¿son éstos los supremos y determinantes?

No niego que algunos son una exigencia tan ineludible en la calificación meritosa. La sabiduría en el hombre de pensamiento. La prosperidad en el hombre de empresa. La jerarquía en el hombre de Estado. La victoria en el hombre de guerra. O la santidad en el hombre de religión, por mencionar algunos cuantos.

Pero parece incuestionable que, por encima de todos ellos, nada enaltece más el nombre y el espíritu de un ser humano que su desinterés, su servicio y su ayuda para que los otros seres hayan logrado algo de progreso, de mejoría o de perfeccionamiento.

El hombre favorecedor, desinteresado y generoso es, por principio moral y por ventura racional, más meritorio del honor que el poderoso, el rico, el sabio, el victorioso, el exitoso, el famoso o el santo.

Esta ceremonia es una prueba indiscutible de ello. Los mexicanos que hoy ingresan y serán condecorados son un claro testimonio de quienes han dedicado toda su vida, no sólo un día ni un año ni un sexenio, para servir y ayudar a la vida de los demás.

Todos ellos hoy reciben un tributo, no una concesión. Lo han ganado porque lo merecen. Nunca se han aplicado a perder el honor para ganar honores.

Las tesis de recepción que nos han presentado los legionarios ingresantes nos confirman que los tiempos actuales obligan a tomar posiciones de defensa para la salvaguarda de aquello en lo que creemos, de aquello a lo que nos consagramos, de aquello en lo que nos inspiramos: nuestros valores, nuestros ideales, nuestros derechos.

Por eso mismo, también nos permiten conocer y reconocer a quienes están del lado del bien y de la verdad y a quienes se han colocado al servicio de la mentira y del mal. En eso reside la intención de la Legión de Honor: para distinguir a unos y a otros.

Para destacar, con su ingreso, a algunos de aquellos que se han consagrado a la inteligencia, a la valentía, a la bondad, a la lealtad, a la honestidad, a la humildad, al patriotismo, a la justicia y a la grandeza. Pero, también, para alertar que existen quienes se han dedicado a la traición, al perjuicio, a la envidia, al rencor, a la inconciencia, a la irresponsabilidad y al cinismo.

En buena hora por los que hoy ingresan.

Aquí está Bertha Guadalupe Rodríguez Sámano. Político y científica. Para mí, en lo personal, me complace mucho saberla entroncada, familiarmente, con mi ilustre paisano, Adolfo López Mateos. Ella nos anuncia, en su tesis de ingreso, sobre la difícil conjunción y estrecho espacio de maniobra que representa la dirección y el liderazgo de un gremio como el que comanda: el Personal Académico de la UNAM. Esos 35 mil catedráticos e investigadores no son propiamente empleados, aunque sostengan una relación de trabajo. La dirección y subordinación propias de la relación laboral suelen contraponerse con las libertades de cátedra y de investigación que rigen la vida universitaria. Esos son los desafíos de ese complicado liderazgo.

Aquí está Alfredo Leal Cortez, por cierto mi primer director periodístico y el verdadero culpable de que llegara yo al periodismo para martirio de mis lectores. De él apren-

dí, y recuerdo a diario, que el periodismo que no es inteligente, que no es valiente y que no es decente, no merece ni editor ni lector.

Aquí está Ángela Balmori, quien nos previene sobre las recesiones mundiales y los mercados globales, temas a los que ha dedicado su empeño profesional, convirtiéndose en la autora real de la legislación bursátil mexicana de los últimos veinte años. Su consejo recepcional se enfoca a lo que nos ha fallado en cuanto a previsión y prevención, lo cual nos ha llevado a derrumbar economías muy poderosas. También nos induce a las bondades de los sistemas autorregulatorios. Alan Greenspan recién confesó que se equivocó con la libertad regulatoria. La legionaria ingresante, sin embargo, nunca se equivocó.

Aquí está Jorge Hurtado, financiero y filántropo, conjunción que pareciera imposible. Pero lo que resulta, y así nos lo plantea, es que, después de dedicarse muchos años a la banca comercial, incluso como dueño, donde se presta dinero a los que quieren enriquecerse, hoy se ha dedicado a prestárselo a quienes lo necesitan para comer o para sanar. A aquellos que, como no tienen bienes ni garantías ni avalistas, los bancos comerciales no les prestan ni siquiera la atención de sus empleados. Pero el legionario ingresante no sólo presta, también regala. No sólo tiene un sistema muy grande de crédito sino un sistema institucional de filantropía.

Aquí está Luz Vidal de Atala, empresaria líder y feminista de avanzada quien, en su tesis recepcional, nos advierte sobre la misión de la mujer en el presente y en el futuro mexicanos. También nos previene sobre los riesgos de extravío que nos amenazan sobre este tema. Con ello nos recuerda a Eleanor Roosevelt cuando nos dijo que nadie puede hacernos sentir como inferiores si no cuenta con nuestro consentimiento y nuestra cooperación.

Aquí está Guillermo Garduño Aguilar quien nos dice en su tesis la importancia de acceder a la protección constitucional, por la vía del amparo, en aquellos casos en los que la autoridad indolente y socarrona hace caso omiso del imperativo constitucional que conocemos como derecho de petición. Nada más oportuno que insistir en el sometimiento del gobernante al mandato de la Constitución. Hoy, algunos mexicanos quieren que la Constitución se reforme pero muchos mexicanos exigimos que la Constitución se respete. No sólo una constitución rediseñada sino, sobre todo, una constitución obedecida.

Aquí está July Muñoz de Cote, política y relacionista. Nos habla de la importancia que tiene, para México, la industria de las bebidas alcohólicas, pero, también, de la importancia de una cultura de su consumo que nos permita el disfrute del alcohol sin pagar las consecuencias de la salud. Las prohibiciones de producción, de venta, de publicidad, de lugar o de horario *versus* las conveniencias de educación, de autocontrol y de ejemplo.

Aquí está Miguel Ángel Alanís, político y abogado, preocupado en su tesis por la función social del legislador. El gran desafío que representa el logro futuro de contar con un congreso más fuerte y poderoso pero, el riesgo de que ello no se traduzca en responsabilidad, en sabiduría y en patriotismo. Porque no sólo es un problema de atribuciones institucionales sino, quizá principalmente, es un problema de los hombres que allí nos representan. Es muy probable que cuando el congreso fracasa no es culpa de la ley sino de los hombres.

Aquí está Enrique Álamo Rodea, jurista y fiscalista, quien nos instala en un tema primordial del México contemporáneo: el de la ingobernabilidad, esa enfermedad del cuerpo político que, al igual que el Alzheimer, es muy antigua, pero apenas la estamos sistematizando y tratando de remediar. También como el Alzheimer, es progresiva y destructiva. Pero, cuidémonos de que no sea, también, irreversible y terminal.

Aquí está Jaime Cervantes Hernández, técnico y humanista, quien nos relata en su tesis mucho de lo que tiene que ver entre ciencia y conciencia, así como algunas de sus muchas aportaciones ya que él fue quien introdujo en la práctica médica el uso de la máquina de presión negativa, el dializador de fibra hueca y el oxigenador de burbuja, por mencionar sólo algunos cuantos.

Aquí está Armando López Velarde Campa, con una inteligente tesis sobre el proceso creativo de las leyes, así como de las virtudes que deben estar presentes en ello, tales como la moderación y la serenidad, la sensatez y la atingencia que deben regir la elaboración de las normas que provienen nuestra vida legislativa.

Señor Presidente:

Todas estas tesis de recepción cumplen, con demasía, los requisitos de calidad y de oportunidad que exige el ingreso a esta Legión de Honor. Es por ello que esta Promotoría General, en ejercicio de su comentario académico, se permite recomendar a la H. Presidencia su difusión general.

Todas estas tesis de ingreso nos ponen en claro que son éstos los tiempos y son éstas las ocasiones para imaginar nuestro posible futuro. El prometido por una sociedad perfeccionada a base del respeto, de la solidaridad, de la generosidad y del humanismo que seamos capaces de generar. O el futuro amenazado por una edad media de alta tecnología a fuerza de haber entronizado nuestro egoísmo, nuestro capricho y nuestra crueldad.

En este sentido, nuestro itinerario no tiene extravío posible. O revitalizamos nuestra previsión y nuestra provisión para asegurar nuestro progreso, nuestra mejora y nuestro perfeccionamiento, o el síndrome infalible de nuestra decadencia se instalará sin solución y sin remedio.

Por todo ello, nuestro mayor beneplácito para sus autores.

Nos ha quedado muy claro que si no cuidamos la ciencia nos vamos a degradar. Si no cuidamos el arte nos vamos a embrutecer. Si no cuidamos nuestra convivencia nos vamos a aniquilar. Si no cuidamos la economía nos vamos a empobrecer. Si no cuidamos nuestras convicciones nos vamos a traicionar. Si no cuidamos nuestra generosidad nos vamos a envilecer. Si no cuidamos nuestras

esperanzas nos vamos a desahuciar. Si no cuidamos la justicia nos vamos a corromper. Si no cuidamos nuestro orgullo nos vamos a humillar. Y, si no cuidamos la política, nos vamos a destruir.



[www.medigraphic.org.mx](http://www.medigraphic.org.mx)